

Mensaje 01

El planeta Tierra es un lugar peligroso para el cuerpo humano, ya que un cuerpo de luz sutil, también llamado alma, se encarna en el cuerpo físico. Del cuerpo de luz sutil al cuerpo humano denso. No es el cuerpo humano el que posee un alma, sino el alma la que se ha encarnado en un cuerpo humano. Este está expuesto a innumerables peligros. Esto se explica por el hecho de que la composición celular del ser humano no es compatible, es decir, no está en armonía con la materia densa terrestre. Pero, ¿cómo entender esto? Con el paso del tiempo, la materia se ha densificado. A partir de una Tierra inicialmente sutil, se ha formado con el tiempo una materia densa. Las vibraciones sutiles se han vuelto cada vez más lentas y han dado lugar a la materia sólida. Sin embargo, el ser humano está compuesto principalmente por tejidos blandos y una gran proporción de agua en su cuerpo. Nuestra amada divinidad ha dado, a través de un mensajero, información precisa sobre la creación del cosmos visible, la Tierra y el ser humano. Los seres caídos tenían un único deseo: crear al ser humano con las energías creadoras restantes para que se sintiera bien con su alma. Tras largas experiencias, lo consiguieron. Les llevó mucho tiempo programar los genes para que el concepto fuera seguido del nacimiento del ser humano. Sin embargo, este proceso de humanización les ha costado a lo largo del tiempo enormes energías de las que hoy ya no disponen. Todo comenzó en el espíritu y terminó en la materia densa, y tras la expiración del tiempo terrestre, todo terminará de nuevo en la materia sutil. El tiempo de la Tierra es limitado, al igual que el de los seres humanos que viven en ella. Por lo tanto, la Tierra no es el centro de la existencia humana, sino un lugar de estancia temporal del que, sin embargo, los seres caídos ya no quieren marcharse. Quieren continuar así para siempre, pero eso ya no será posible después de un tiempo precisamente definido y limitado. Dios no es el creador de esta Tierra. Es el ser más impersonal y amoroso que existe, lleno de misericordia, comprensión y servicialidad, y el administrador de todas las energías originales existentes que el hombre en la Tierra no conoce. Es a la vez el administrador, el dador y el dispensador de estas energías en su esencia original, en su «Yo soy Dios», como ser amoroso que existe desde siempre. Un ser tan amoroso, misericordioso y comprensivo nunca habría podido ni querido crear un entorno tan terrible para el hombre. Es el protector, el consejero eterno al que se le pide consejo, pero no se impone de NINGUNA manera al ser humano. Respeta el libre albedrío inviolable del ser humano y no puede intervenir en lo que se denomina la autonomía del ser humano, ya que ello sería contrario a la ley celestial de la vida que se ha dado la creación original. El ser humano está compuesto por la mitad de agua, lo que permite amortiguar suavemente los pequeños accidentes, pero las lesiones no siempre se pueden evitar. El alma nacida debería sentirse lo más cómoda posible en el cuerpo recién creado. Una verdadera tragedia. El cuerpo de luz, que antaño irradiaba una luz maravillosa procedente de la creación original, creado por nuestros PADRES ESPIRITUALES, compuestos cada uno por una parte masculina y una parte femenina, estaba tan lleno de luz y energía que esta luz y energía de origen cósmico tuvieron que transformarse para poder encarnarse en un ser humano. De lo contrario, esta unión del alma y el ser humano nunca habría podido funcionar. El cuerpo humano no podía ser programado por los seres caídos para vivir con una energía tan elevada. Las células, con su programación de baja vibración, no habrían podido soportarlo y sobrevivir. El espíritu del amor, nuestra divinidad, explica que ninguna alma de alta vibración procedente de los cielos luminosos y pacíficos se encarnaría voluntariamente en un envoltorio terrenal. Es un verdadero drama lo que ha ocurrido aquí, algo que ni nuestros antepasados espirituales ni Dios querían ni habían previsto. A modo de comparación: vivís en un país luminoso y pacífico, rodeados de la naturaleza en toda su belleza, vivís en armonía e igualdad con la naturaleza y entre vosotros, en vibraciones elevadas, en humildad agradecida, en modestia y sin poner vuestra personalidad en primer plano, es decir, en un estado paradisíaco.

Tenéis asegurada una vida agradable en vuestra propia vivienda, no estáis obligados a trabajar, sino que podéis utilizar vuestras capacidades creativas para remodelar vuestra vivienda y vuestro entorno. Esto es aceptado con gratitud por los demás habitantes, lo que conduce a una relación creativa, constructiva y equilibrada entre los habitantes de este país. ¿Desea ahora mudarse voluntariamente a un país donde reinan la dureza, la desigualdad y la delincuencia de todo tipo, donde tiene que trabajar duro para ganarse la vida y donde solo los más fuertes, los poderosos, los ricos y los opresores destruyen todo lo que conocía hasta ahora? ¿No sentiría entonces una profunda e indescriptible nostalgia, usted que nunca ha querido otra cosa que vivir en paz con su alma y en armonía consigo mismo? En realidad, solo aquellos que no tienen otro objetivo que perseguir su propio interés se sienten cómodos aquí. Estar en el centro de atención y mantenerse ahí, grande y altivo, con una alta opinión de sí mismo. Aquellos que buscan esa sed de poder se sienten bien en la Tierra, mientras que muchos otros han venido aquí voluntariamente desde el paraíso para traer la luz, la paz y la energía cósmica original, y así ser una ayuda y un apoyo para aquellos que llevan en su interior un profundo deseo y una profunda nostalgia del paraíso celestial. Tienen una misión que les fue encomendada incluso antes de abandonar su hermoso país, el paraíso, para cumplir su tarea en esta Tierra, que ahora es débil en luz y energía, con la ayuda incesante de Dios. Pero muchas personas de corazón puro, dispuestas a aportar apoyo energético al planeta Tierra, han fracasado porque no encontraban tan malas las costumbres de vida y se han sentido cómodas con el tiempo. Han perdido sus referencias entre todo lo que se les ofrece aquí y todas las posibilidades de acceder a la gloria y la riqueza. Por ello, su energía disminuye progresivamente, se vuelven sombríos y sus vibraciones se debilitan, lo que les enferma con el tiempo, ya que las células de su cuerpo no conocen esta vida y están cada vez más abrumadas por acumulaciones negativas. Nuestra amada divinidad nos llama con seriedad y amor: «Volved lo antes posible al paraíso, donde reinan las condiciones celestiales y se viven los principios de vida celestiales con sus leyes celestiales, a saber, la modestia, la humildad, la igualdad y el no despliegue de la propia personalidad. Los creadores del ser humano le dieron un esqueleto estable para que pudiera mantenerse erguido y así contrarrestar la fuerza física, la gravedad. Porque en la Tierra no hay libertad de movimiento. La gravedad, que resulta de la rotación de la Tierra, tuvo que ser creada para garantizar una movilidad fluida y el mantenimiento de la masa muscular, es decir, exactamente lo que enfrentan los astronautas en el universo libre. Pero debido a la gravedad y a la constitución del ser humano, las lesiones graves son inevitables y fueron aceptadas cuando se creó la Tierra. La materia densa ofrece al cuerpo humano una resistencia insuperable. La vida en vuestro planeta es realmente difícil y peligrosa. Esto nunca cambiará. El ser humano es muy vulnerable a las lesiones graves causadas por caídas, incluso desde poca altura, y por accidentes, especialmente los relacionados con vuestros medios de transporte. La materia sólida no cede, un simple golpe en la cabeza es suficiente para causar lesiones graves. La fuerza de atracción de la Tierra solo puede superarse con medios técnicos muy sofisticados en el campo de la propulsión. Lo que la Tierra posee, no lo cede fácilmente. Cuando el ser humano muere, el alma encarnada en el cuerpo humano se separa inevitablemente de él. Esta ley de la vida no puede ser derogada por el sacrificio de Cristo, que se encarnó en el ser humano Jesús. Cristo, el primer ser espiritual creado entre todos nuestros padres creadores, es por tanto nuestro hermano y lo seguirá siendo por toda la eternidad. ¿Podéis imaginar que no ocupe una posición preeminente en el cielo y no quiera ser venerado, como nuestros padres creadores espirituales? Eso significaría poner la personalidad en primer plano, lo que ya no sería compatible con la ley de la igualdad y, por lo tanto, con la ley de la vida celestial y los principios de la vida. Aquí es donde el nacimiento de nuestra divinidad, el espíritu del amor, desempeña un papel maravilloso. También aquí el autor se refiere deliberadamente al «Consejo de vida de Dios». El

nacimiento de nuestra divinidad se explica allí en detalle mediante la inspiración divina de un mensajero que ha alcanzado una gran madurez en su conciencia espiritual. Gracias al sacrificio de Cristo y de muchos compañeros que le siguieron, la creación pudo ser salvada y ahora es posible volver al paraíso celestial. Porque muchas almas encarnadas ya no lo desean, prefiriendo la vida en la Tierra. Esta se ha convertido para ellas en un campo de juego donde pueden satisfacer sus necesidades personales, y aceptan incluso el daño que causan a los seres humanos, a la naturaleza y a los animales. Es realmente una situación grave y triste que Dios no puede cambiar. Al hacerlo, violaría la ley de la libertad humana, lo que tendría graves consecuencias para toda la creación espiritual. Las leyes celestiales de la vida se violarían de nuevo irrevocablemente. Pero eso nunca sucederá, porque la divinidad no interviene en la vida de los hombres. Le causa un sufrimiento indecible y un gran dolor ver lo que los hombres hacen a sus semejantes. Sin embargo, se ha acordado respetar el libre albedrío de quienes crearon el mundo y a los seres humanos. Sin embargo, habrá un retorno a la libertad de la vida celestial. Solo entonces aquellos que deseen regresar a su hogar podrán explorar y comprender la profundidad de toda existencia. En el momento de su creación, al ser humano se le impuso una barrera insuperable en su conciencia, que le impide comprender la séptima dimensión en su totalidad. Por eso no es posible recordar esta vida, y nunca lo será. Una comprensión profunda solo puede provenir de una EXPANSIÓN DE LA CONCIENCIA. Pero volvamos a la vida en la Tierra. No sería posible sin la existencia de los elementos agua, aire, fuego y tierra o minerales. El aire y el agua son indispensables para la vida gracias a sus átomos y moléculas. En forma de átomos o moléculas, el oxígeno y el agua son indispensables para el funcionamiento de las células. Forman un vínculo indisoluble con el ser humano, son vitales y conectan aún más estrechamente el cuerpo humano con la Tierra. Por lo tanto, es imposible separar al ser humano de la Tierra. Si fuera de otra manera, el alma se separaría instantáneamente del cuerpo y volvería al más allá. Sin estos elementos, es imposible sobrevivir en el espacio. La ampliación de la conciencia y la espiritualización significan que el ser humano no solo ve lo visible y la materia densa, sino que también puede percibir, con el tiempo, la materia sutil. El espíritu del amor nos llama: «No os aferréis a la Tierra material. Desaparecerá, al igual que todos vosotros volveréis al lugar donde TODO comenzó. Deseo acompañaros y aconsejaros con dulzura y comprensión gracias a mi amor inagotable. No deseo nada más que vuestro bienestar en vuestro planeta y vuestra felicidad, pero mirad lo que está sucediendo en el mundo. La situación no es buena. Quiero ser vuestro fiel compañero en el espíritu, proporcionaros energía cósmica si queréis conectaros conmigo en el espíritu a través del corazón de vuestra alma, el núcleo de vuestro ser y de vuestra vida, vuestra alma inmortal. (Enero de 2025) En el amor de Dios.